

Esta hoja era el "Suplemento Literario" del periódico murciano (órgano de la Federación Católica-Agraria). En enero de 1927, el suplemento pasó a ser publicación independiente con el nombre de "Verso y Prosa", y llegó a tirar doce números, hasta octubre de 1928.

Juan Guerrero (tan bien dispuesto a gastarse en lo ajeno, según escribió J. R. J.) fue su inspirador y sostén, ayudado por Jorge Guillén, entonces joven catedrático... Guillén recordaba (2 de julio de 1976) estos días: "Aquellas revistas estaban en contacto con los mejores poetas de entonces. Ante todo, Juan Ramón, que todos admirábamos y Juan Guerrero adoraba. Ocurría que los jóvenes poetas, además de jóvenes, eran excelentes y con esta circunstancia: los reunía una amistad perdurable —o sólo interrumpida por la muerte—. Había en aquellos años veinte varias revistas poéticas. 'Verso y Prosa' —como las otras— recogió aquella naciente literatura. De ahí su interés. No se podría aislar el sabor y la significación de aquellas estupendas publicaciones. Todas juntas dicen: la poesía de los años veinte. ¡Qué bien iba saliendo! Aún colea".

Las revistas: "Litoral", en Málaga; "Mediodía", en Sevilla; "Papel de Aleluyas", en Huelva; "Verso y Prosa", en Murcia... Juan Guerrero (siempre el mejor cónsul general de la poesía, en frase de García Lorca) recuerda los nombres que por la revista pasaron: Ballester, D'Ors, Gerardo Diego, Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Lorca, Villalón, Cossío, Marichalar, Alberti, Alexandre, Oliver, Cernuda, Altalaguirre...

La galería murciana Chys, que ha editado los doce números en facsímil, preparó una exposición sobre la época, presentada en Madrid por Turner. Es un intento de recreación del pasado, con más de medio centenar de fotos de entonces, óleos de Garay, Pedro Flores, Maruja Mallo, Esteban Vicente, Ramón Gaya, etcétera; acuarelas, dibujos de Benjamín Palencia y Gregorio Prieto (el retrato de Juan Guerrero), dibujos de Federico García Lorca y cartas de Federico a José Bergamín.

Al ver esta exposición y leer la carta de Lorca a Juan Guerrero se hacen verdad unas palabras de ella: "Verso y Prosa", papel decano y maestro de las revistas juveniles, a quien rinden y rendimos pleitesía. ¡Que no se acabe 'Verso y Prosa' nunca!." ■ **VIC-TOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

Razón histórica de una ciudad

Segovia ha tenido la suerte de ser objeto de una gran tesis doctoral. Ciertamente, esto no va a remediarle muchos males, porque la tesis no es un estudio de las líneas maestras para su futuro desarrollo, para convertirla en un emporio de riqueza y en un oasis de prosperidad. Nada de eso. Es un intento de buscar "la razón histórica del paisaje urbano de Segovia, como un factor explicativo de la ciudad presente". Mira, pues, al pasado y no al futuro. Pero puede ayudar a que éste sea mejor.

Su autor es Eduardo Martínez de Pisón y está publicada en la "Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería" del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, bajo el título "Segovia. Evolución de un paisaje urbano". De ella ha dicho Alfonso Ortí (revista "Agricultura y Sociedad", número 1, octubre-diciembre 1976) que fue "realizada durante muchos años con infinito amor y paciencia, casa segoviana por casa". A su condición de geógrafo (es profesor de la materia en la Universidad

Complutense), el autor une la de dibujante ("Layus"), y esto supone el añadido de casi un centenar de ilustraciones que enriquecen las cuatrocientas páginas largas de la obra. Más de un universitario al verlos recordará los mudos testigos de muchos paseos en aquellos veranos caquis (precursores involuntarios de la llamada moda colonial) por una Segovia del cordero y de Las Sierras...

El libro de Pisón es un libro de historia viva, porque relata la evolución de un paisaje urbano. Son los hombres quienes lo hacen y deshacen. Y los hombres, en este caso, son segovianos. ¿Qué es ser segoviano? Algo diferente, según la época. Entre 1900 y 1930, era casi ser emigrante, vivir estrechamente como jornalero pobre y mal pagado. No tuvieron mejor suerte los segovianos inmediatamente anteriores, los del siglo XIX. Fue aquel, para la ciudad castellana que mira la llanura desde la proa de su Alcázar, "un siglo de penurias... un siglo de quejumbres", en él "todo son lástimas y lamentos". Muy distinto de aquellos comienzos del siglo XVI, cuando Segovia era "un centro vivo, activo, absorbente,

con una vitalidad productora especializada, distinta de la tutela regional o de la administración y servicios letárgicos y parasitarios; hay dinero, hay trabajo, hay posibilidades". La ciudad sería sujeto, más tarde, de varias tragedias: la derrota comuñera, la peste, la expulsión de los moriscos... La comunidad va de la "pujanza y solidez en la notable empresa de la fabricación de paños" a "un proceso de ruralización", en el que sólo se libran de la postración social los "grupos dirigentes, amos de casas y ganados"... ■ **V. M. R.**

El lugar del terror

Acaba de publicar Leopoldo María Panero su primer libro en prosa; se trata de un conjunto de relatos —"En lugar del hijo" (Tusquets Editor, Barcelona, 1976)— a caballo entre el misterio, el terror y el mito, narrados en un cuidado y correctísimo estilo. En el primer grupo de relatos —"Cuatro variaciones sobre el filicidio"— la infancia, el hijo en relación a sus padres, es el tema central. Pero las perspectivas con que se trata normalmente esta edad están invertidas. En tres de ellos observamos la infancia desde fuera: desde quien ha de asesinarla o será testigo del crimen. El terror tiene, pues, la doble vertiente de la víctima y el verdugo, si la víctima, en cuanto tal, sufre, no deja de hacerle el verdugo, víctima a su vez de la necesidad de llevar a cabo el acto atroz. Los padres son, en unos casos, monstruos devoradores de hijos —"Acéfalo", "Mi madre"—, en otros, su perturbación les lleva al asesinato —"El presentimiento de la locura", "Medea"—, pero en ambos casos la muerte de sus hijos llega a constituir para ellos una verdadera necesidad, un ansia de destrucción, de dominación, de venganza en la debilidad. Si la realidad de estos cuentos resulta brutal es por lo que en ella puede reconocerse de real, de nuestro, de cotidiano. En "El presentimiento de la locura" el mundo real va convirtiéndose para el protagonista en una auténtica pesadilla de la que no podrá reconocer los límites. Asistimos al espectáculo de su paulatina, pero siempre cuestionable pérdida de conciencia hasta la culminación del filicidio, y no sabemos si la víctima era culpable o inocente porque en ese mundo profundo y remoto del terror todas las fronteras se han borrado. A este grupo le siguen dos

